

ARQUEOLOGÍA Y CREENCIAS DEL MAR EN LA ANTIGUA GRECIA

Archaeology and marine creeds in ancient Greece

María Isabel RODRÍGUEZ LÓPEZ
Universidad Complutense. Correo-e: mirodrig@ghis.ucm.es

Recepción: 2007-05-29; Revisión: 2008-01-30; Aceptación: 2008-05-26

BIBLID [0514-7336 (2008), XLI, enero-junio; 177-195]

RESUMEN: En este trabajo se ofrece una aproximación a la religiosidad marinera de la antigua Grecia, desde la Edad del Bronce hasta el período clásico. El discurso que proponemos se apoya en las principales fuentes arqueológicas conocidas hoy, entre las que se cuentan obras artísticas, epigráficas, santuarios dedicados a Poseidón y exvotos marinos, además de variados relatos literarios y narraciones mitológicas. Tales fuentes ponen de relieve la importancia otorgada por los griegos a la Naturaleza, y muy en particular al poderoso elemento marino, encarnado en las figuras de diversos dioses, y cuya proyección antropológica y cultural perfiló, en gran medida, el devenir de la civilización griega.

El elemento marino fue considerado por los griegos como esencia de la vida del hombre y como lugar de descanso para la eternidad. No es extraño que las supersticiones, las creencias, los mitos y toda suerte de prácticas religiosas destinadas a servir de nexo de unión entre el hombre y los dioses rectores del medio marino hayan constituido uno de los aspectos más relevantes de la antigua religiosidad de la Hélade y hayan convertido este ámbito natural, tan próximo a la vivencia humana cotidiana, en un elemento religioso, cardinal en la configuración de la identidad cultural y social del mundo griego.

Palabras clave: Arqueología. Arqueología Clásica. Iconografía griega. Religión griega. Mitología griega.

ABSTRACT: This paper offers an approach to the seafaring religiosity of ancient Greece, from the Bronze Age until the Classical period. The speech that we propose leans on those main well-known today archaeological sources, among which we should include different artistic and epigraphic sources, as well as those sanctuaries dedicated to Poseidon and votive seafaring, besides varied literary stories and mythological narrations. Such sources remark the importance granted by the Greeks to Nature, and in particular to the powerful marine element, embodied in the figures of different gods, and whose anthropological and cultural projection shaped, in great measure, the fate of the Greek civilization.

The marine element was considered by the Greeks as essence of the man's life and as place of rest for the eternity. It is not strange that the superstitions, the beliefs, the myths and all luck of religious practices dedicated to serve as nexus of union between the man and the gods rectors of the marine means, have constituted one of the most excellent aspects in the old religiosity of Greece, and have converted this natural environment, so next to the daily human life, in a religious element, cardinal in the configuration of the cultural and social identity of the Greek world.

Key words: Archaeology. Classical archaeology. Greek iconography. Greek religion. Greek mythology.

La personalidad cultural del hombre griego de la Antigüedad, sus formas de vida y su pensamiento fueron aspectos definidos, en una dimensión muy significativa, por su intensa vivencia del entorno natural que habitaba. Para forjar su propia identidad cultural, los griegos de la época clásica necesitaron encadenar estrechamente muchas de sus especulaciones con la Naturaleza y sus particulares fenómenos y unirse, de ese modo, con ese entorno en el que se desarrolló su actividad vital. La relación entre el hombre y el medio estuvo anudada con lazos tan estrechos que no es posible realizar una aproximación a esta sorprendente civilización sin percibir en ella la manifestación perenne de esa Naturaleza en la que surgió, ni desligar los fenómenos naturales de las exteriorizaciones de índole religiosa.

Grecia es una tierra marinera por antonomasia y el mar un elemento que habría de convertirse en el origen de múltiples y profundas creencias. En un marco ideológico de tintes naturalistas, el dominio marítimo desempeñó un papel cardinal en la civilización griega, ya que muchas de sus facetas, tanto históricas como legendarias, tienen al mar como telón de fondo. La complejidad natural del piélago, cuyos fenómenos tienen la capacidad de sobrecoger el espíritu humano, su insondable grandeza, su versatilidad, su misterio y su hermosura justifican que el mar fuera concebido por los griegos como morada de los dioses, espacio de mitos y creencias.

El mar fue imaginado como un dominio compartido por los dioses y los hombres y la fuente misma del origen de la vida. *Las aguas simbolizan la suma universal de las virtualidades; son fons et origo, el depósito de todas las posibilidades de existencia; preceden a toda forma y soportan toda creación... El simbolismo de las aguas implica tanto la muerte como el renacer. El contacto con el agua implica siempre una regeneración... la inmersión fertiliza y multiplica el potencial de vida.* En palabras del profesor Roche Cárcel, “los griegos necesitaron de la naturaleza para autodefinirse y especialmente del mar, al que convirtieron igualmente en una contrafigura de la vida humana” (Roche Cárcel, 1998). Al mismo tiempo, en el plano terrenal, el agua del mar fue una de las bases del sustento humano, ya que tanto la pesca como las relaciones comerciales marítimas permitieron, en una importante medida, la subsistencia de muchos de los hombres de la Antigüedad y también el medio de acercamiento entre civilizaciones vecinas. Los peligros de un abismo desconocido y su infinitud

insondable explican que el mar fuera un espacio temido y adorado, un reino de dioses habitado por los hombres, temerosos de su grandeza.

Los primeros indicios que nos hacen suponer la existencia de una religiosidad específicamente marinera en el ámbito mediterráneo surgieron, probablemente, en la llamada *Civilización del Bronce Antiguo* (3000-2000 a.C.), en torno a las islas Cícladas, y no parece una casualidad que coincidiesen cronológicamente con las primeras expediciones y “aventuras” marítimas de sus habitantes. Como es sabido, gracias al comercio de cabotaje algunos de los productos de elaboración cicládica se extendieron hasta Creta, el Mediterráneo oriental, el continente griego, el Adriático, la costa provenzal o, incluso, hasta las islas Baleares (Demargne, 1964: 39). Aunque el mar fuera un medio fundamental en el progreso de las Cícladas, los isleños no dependieron completamente de la navegación, ya que buena parte de sus territorios poseen suelos muy fértiles y sus depósitos metálicos de cobre, plata, plomo y oro habrían de convertirse en un elemento básico para la nueva era griega del metal. Los suelos volcánicos resultaban especialmente aptos para el cultivo de la vid, al tiempo que el clima cálido y el siempre presente sol contribuyeron decisivamente a la calidad de los vinos, cuya fabricación se remonta a esta época; asimismo, en algunos valles de altura se dio la cría de ganado y la producción de trigo.

Este singular marco geográfico estuvo habitado desde el Neolítico y en él se desarrolló, desde el año 3000 a.C., una civilización marítima y comercial, encargada de poner en contacto a los habitantes de las riberas del Egeo, como demuestran, por ejemplo, la utilización de la obsidiana de Milo o el mármol de Paros en puntos bien distantes del ámbito egeo.

Parece probable que los primeros habitantes de las Cícladas introdujeran el culto a la Diosa Madre, garante de la fecundidad, un culto de origen Neolítico. Los hallazgos arqueológicos nos informan sólo parcialmente de las prácticas religiosas de estas gentes, por lo que nuestro conocimiento es todavía muy escaso: no podemos establecer con seguridad si hubo espacios destinados al culto, aunque, como ha señalado Zervos (Zervos, 1957) algunos vestigios arqueológicos, como los exhumados en el puerto de Minoa (Amorgós), permiten vislumbrar la presencia de lugares sagrados al aire libre, en una gruta sita en el interior de una gran peña. En este lugar han aparecido depósitos con presencia de abundante cerámica, exvotos y huesos

de animales. Estos hallazgos sugieren la celebración de ceremonias de ofrenda e inmolación de animales, cuyas cenizas descansarían en la roca, símbolo de la Gran Madre. Asimismo, las célebres esculturas conocidas como “ídolos cicládicos”, y las llamadas “sartenes”, son, probablemente, manifestaciones artísticas de naturaleza religiosa, en relación con el culto a la citada divinidad femenina.

Sin duda alguna, la más conocida y singular expresión de la civilización cicládica la constituyen las numerosas estatuillas de mármol procedentes de las necrópolis y difundidas hasta regiones tan alejadas como Cerdeña (Arias, 1967: 14), que habitualmente son designadas como “ídolos”. Representan, mayoritariamente, a figuras femeninas, aunque a finales del Cicládico Antiguo (CA III: 2050/2000-1900/1850 a.C.), hicieron su aparición otras tipologías (Renfrew, 1972). Estas esculturas están fabricadas con mármol de Paros y todas poseen como denominador común su original esquematización, sus perfiles redondeados y la ausencia de detalles. Pueden distinguirse, no obstante, varios arquetipos: las que tienen forma de violín, las que presentan los brazos cruzados bajo el pecho, las representaciones de mujeres preñadas, las mujeres que exhiben a sus hijos en brazos o sobre la cabeza y los no menos célebres músicos. También es muy variable su tamaño, que oscila de los 5 centímetros de las más pequeñas hasta las grandes figuras que pueden llegar a medir 1,5 metros de altura. El modelado se conseguía, en todos los casos, mediante el desgaste de la pieza de mármol con la piedra de esmeril o corindón (carbón cristalizado), un extraordinario abrasivo cuyo principal centro de explotación era la isla de Naxos.

Como decíamos, la mayoría de estas figuras han sido exhumadas en los cementerios, lo que ha dado lugar a variadas interpretaciones que las ponen en relación con el mundo funerario, especialmente como amuletos para los difuntos (probablemente las más pequeñas), o como indicadoras del lugar del enterramiento, a modo de estela, si bien es cierto que, en casos aislados, algunas de estas figuras no proceden de contextos fúnebres, habiendo aparecido en distintas aldeas. Las variedades de Kapsala y Khaliandri, pertenecientes al tipo “de brazos cruzados”, muestran los pies oblicuos y la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás, lo que sugiere una posición tumbada, acaso en relación con el momento preciso del parto. A pesar del esquematismo característico de las representaciones, no se ha omitido en ellas la figuración de los

senos, bien pronunciados y de los órganos sexuales, que suelen reproducirse mediante la convencional imagen del triángulo dividido (Fig. 1).

Las primeras representaciones de barcos conocidas hoy corresponden a la decoración grabada de las denominadas sartenes de terracota, piezas de cerámica oscura y de forma lenticular, que han sido interpretadas genéricamente como recipientes de tipo ritual. En ellas el mar se representa como una ininterrumpida red de espirales, de acuerdo con un criterio abstracto, pero muy intenso y expresivo. Algunos autores han señalado la hipótesis de que pudieron haber servido, convenientemente rellenas de agua, como espejos. La relación entre el espejo, el agua y la muerte podría explicar, en cierto modo, la función de estos extraños objetos que



FIG. 1. Ídolo cicládico de brazos cruzados que representa a una mujer preñada. Cicládico Antiguo II. Tipo Spedos. Badisches Landesmuseum, Karlsruhe (Alemania).

eran frecuentemente decorados con espirales (representación gráfica que simboliza el flujo de las ondas), y con primitivas embarcaciones. En nuestra opinión, dicha relación simbólica que asocia agua y muerte a través del espejo resulta especialmente sugestiva, ya que es conocida en otros ámbitos culturales bien alejados temporal y geográficamente (Rivera Dorado, 1999). El espejo y el agua pudieron ser concebidos, también en las Cícladas, como una puerta al inframundo, un lugar en el que pudiera producirse el tránsito al más allá, a una dimensión mágica y desconocida.

Es bien sabido que pueden distinguirse, *grosso modo*, dos tipologías diferentes en las “sartenes”. El llamado *tipo Kampos* se caracteriza por tener una sola asa y un reverso plano, decorado con una o más incisiones en forma de espirales (la imagen del mar) dispuestas alrededor de una estrella central. Esta iconografía, aunque de difícil interpretación, podría sugerir, en nuestra opinión, la relación entre la navegación y los astros. El segundo grupo de sartenes son conocidas como *tipo Syros*, y se distinguen morfológicamente por poseer el reverso ligeramente cóncavo y dos asas puntiagudas. La decoración del espacio central presenta, por lo común, círculos concéntricos o espirales estampadas, muchas veces representadas junto a barcos incisos y/o genitales femeninos, símbolo de fertilidad (Vermeule, 1971: 75). La iconografía que comentamos pone de manifiesto una clara asociación entre el mar y la fertilidad de las hembras, hecho que resulta especialmente significativo en otros ámbitos del Mediterráneo, y que puede rastrearse, también, en el mundo minoico, acaso por herencia de la cultura cicládica. Las antiguas cosmogonías del Mediterráneo subrayan, asimismo, el vínculo simbólico que une el mar y la fertilidad de las hembras dado que, como decíamos en líneas precedentes, la concepción primigenia del mar como fuente de toda vida, origen de un Universo vencedor del caos, debió de ser parte de las más arraigadas creencias en las culturas primitivas.

Dentro de la citada tipología de Syros destaca una sartén de terracota encontrada en la tumba 174 de Khalandrianí (Syros) y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, en cuyo círculo principal se representa un esquemático barco de remos, con un extremo levantado y un remate en forma de pez como insignia. El barco está rodeado por una serie de motivos geométricos a modo de espirales. Debajo de la embarcación y separado por dos líneas de triángulos estampados opuestos en forma dentada, que repite el esquema decorativo

utilizado en el borde de la sartén, se encuentra una representación, también muy esquemática, del triángulo púbico femenino, flanqueado por lo que algunos autores han interpretado como dos espigas. Otras piezas análogas corroboran la misma intencionalidad simbólica a la que se hacía referencia en las líneas precedentes (Fig. 2).

Hemos advertido acerca de la dificultad que entraña la interpretación del significado de los hallazgos arqueológicos señalados. Resulta atrayente, sin embargo, suponer que tanto los “ídolos” como las “sartenes”, dados los motivos predominantes en su decoración, pudieran estar en relación con una divinidad femenina, Diosa Madre, relacionada con el mar, la muerte y la fecundidad; una divinidad primordial cuyo favor debió de constituir una de las metas de los marineros de las Cícladas. Creemos, en este sentido, que la clave de interpretación debe buscarse en la iconografía que sirve, de modo recurrente, para decorar las sartenes: redes de espirales continuas que representan el mar, la imagen de los barcos que lo surcan y la representación de los genitales femeninos como



FIG. 2. Sartén cicládica. Tipo Syros. Tumba 174 de Khalandrianí (M.N. Atenas).

referencia explícita a la capacidad procreativa, del medio geográfico y del ser humano que en él habita y acaso a la protección de una gran Diosa, una Diosa Madre, relacionada con el mar. Todo ello nos invita a reflexionar acerca del universo espiritual y religioso de esta civilización, profundamente enraizado en el medio marino en el que se desarrolló su andadura histórica. Parece lógico, pues, que en la civilización cicládica el mar fuera objeto de reverencial respeto y el origen de la mayor parte de los temores y de los más profundos credos.

En virtud de las riquezas proporcionadas por los territorios de ultramar, también en la isla de Creta se desarrolló, durante el segundo milenio antes de nuestra era, una civilización eminentemente marinera. Muchos de los artesanos de la ciudad trabajaban para el mar: curtidores, cordeleros, tejedores, fabricantes de aparejos y otros enseres para embarcaciones, tintoreros y veleros, alfareros, perfumistas, y todo tipo de comerciantes. Otros tantos habitantes de la Creta minoica fueron constructores de barcos, pescadores o navegantes. Gracias a la variedad de modelos de barcos hallados como parte de los ajuares funerarios y diversas representaciones de navíos aparecidos en sellos minoicos, anillos y otros hallazgos arqueológicos, hoy podemos hacernos una idea bastante precisa de los tipos de embarcaciones correspondientes al período de esplendor minoico, entre 1500 y 1400 a.C., tan variopintas como los mismos habitantes de Creta (Faure, 1984).

La espiritualidad del mundo cretense se expresó a través de cultos de carácter naturalista, en los que el elemento marino era, al mismo tiempo, referencia constante de lo humano y de lo sagrado. A la luz de los datos conocidos hoy, parece bastante probable que los marineros cretenses realizaran prácticas religiosas y culturales (con cierto sentido mágico-simbólico), para solicitar la protección sobrenatural en el mar y para garantizarse la pesca. Los hallazgos arqueológicos permiten entrever prácticas religiosas relacionadas con una divinidad protectora del mar, a quien se ofrecerían los exvotos localizados en territorios cercanos a la orilla del mar, cuevas y acantilados rocosos. Debió de ser frecuente el depósito de ofrendas (copas y ánforas llenas de líquidos sagrados, estatuillas de arcilla y otros exvotos, realizados con gran sencillez) para obtener el favor de una o varias divinidades marinas, asociadas también a los astros y las constelaciones (Faure, 1984).

Por su parte, las representaciones artísticas conocidas subrayan la trascendencia del mar en el

marco de las creencias religiosas, siendo barcos, delfines, tritones, pulpos y otros motivos marinos, los asuntos preferidos en la decoración de anillos, joyas variadas, trípodes, mesas de ofrendas, vasos cerámicos, pinturas al fresco y otros. Si consideramos que el arte minoico fue un fenómeno de naturaleza religiosa y que, como tal, está dotado de una profunda simbología, no podemos dejar de señalar que los motivos representados en muchos objetos artísticos están conectados con el mundo de las creencias (Fig. 3). La idea es aún más incuestionable cuando algunos recipientes están elaborados con la forma de criaturas del mar tales como tritones, nautilus o peces.

La iconografía minoica parece sugerir que la *Gran Diosa Madre*, adorada en Creta bajo diferentes advocaciones, pudiera haber sido también adorada bajo una forma particular de Diosa del mar (Rodríguez López, 1988) o como una *Potnia Ichthyonon*, “Señora de los Peces”, como lo fuera la diosa Ártemis en época tardía. También resulta interesante la posible relación de dicha divinidad marina con Afrodita, deidad unida a los astros y a la navegación. Como prueba de ello baste recordar algunas escenas talladas en el repertorio glíptico que muestran a una figura femenina ocupando lugar preeminente en asuntos relacionados con el mar y los barcos. Altares, árboles sagrados, el remo-timón y otros objetos enfatizan la sacralidad de estas escenas. En un sello procedente de Cnossos, por ejemplo, una figura femenina aparece recostada sobre las olas (representadas de forma esquemática, de acuerdo con los convencionalismos conocidos del mundo cretomicénico); sería muy apropiado para describirla señalar que



FIG. 3. Ritón de estilo marino procedente de Cnossos. 1500-1450 a.C. Museo de Heraclion (Creta).

parece nacida de la espuma, como la misma Afro-dita (Fig. 4).

Con la paulatina llegada de los aqueos a Grecia y su fusión con los habitantes de la Hélade, la civilización griega clásica iniciaba su desarrollo histórico en el espacio geográfico que sería denominado, más tarde, el *mar de los griegos*. Junto con el cielo y la tierra, el mar pasó a ser elemento primordial de un universo ya ordenado en las tradiciones mitológicas y los griegos forjaron fábulas extraordinarias en relación con el mar; la mayoría de estos mitos serían, probablemente, expresiones de antiguas creencias del Mediterráneo, moldeadas y absorbidas por la mentalidad septentrional de los indoeuropeos.

Tras el destronamiento de Crono y la consiguiente victoria de la generación de dioses Olímpicos capitaneados por Zeus, se procedió a la ordenación del Universo entre los tres hermanos de rango más distinguido: Zeus reservó para sí el cielo, Poseidón obtuvo el dominio del mar, mientras que Hades pasaba a reinar en el mundo subterráneo. Poseidón era un antiguo dios supremo que llegó a Grecia con las primeras invasiones de los pueblos indoeuropeos; la etimología de su nombre hace alusión a su carácter de dios *ctónico* e infernal, como “esposo de la Tierra”. Originariamente, Poseidón era, pues, un dios de los caballos, un *Despotes hippon*, rasgo que iba muy bien con su carácter de esposo de la Tierra y, por ello, en algunos lugares, fue venerado bajo apariencia equina; de esta guisa fue como el dios pudo poseer a Deméter, una diosa de la Tierra, que para escapar a su acoso intentó, en vano, adoptar la apariencia de una yegua. En la violación de Deméter por Poseidón se

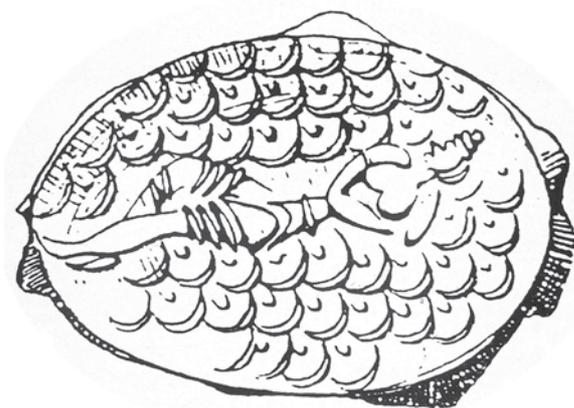


FIG. 4. *Sello minoico procedente de Cnosos. Museo de Heraclion (Creta).*

puede advertir, en opinión de Grimal (Grimal, 1974) una invasión aquea en Arcadia, lugar en el que la diosa era especialmente venerada con cabeza de yegua. Otra de las facetas relacionadas con este carácter primigenio del dios es la de ser *turbador del suelo*, epíteto con el que lo describe el himno homérico, dios de los terremotos originados con las pezuñas de sus corceles. De todos los dioses nombrados en las tablillas de Cnosos y Pilo (Chadwick, 1987) Poseidón es el único vocablo cuya etimología parece, indudablemente, de origen indoeuropeo. Puede analizarse como un compuesto de *Potis* (Señor) y *da* (Tierra), tesis que afirma su origen como *Señor de la Tierra* y que ha sido sostenida por varios autores, entre ellos, Chadwick, Wilamovitz y Schahermeyer.

En las tablillas de Pilo, el dios ocupa un papel religioso más relevante que el de Zeus, ya que a él iban dirigidos cuantiosos inventarios de ofrendas, además de ser el único dios principal citado como receptor de contribuciones anuales de grano. También era el destinatario de ricas ofrendas que incluyen bueyes, ovejas, cabras, cerdos, trigo, vino, miel, ungüentos, lana y paños. Por otra parte, en la *Odisea* se hace referencia a un festival celebrado en honor del dios en Pilo: “Suplica, ¡oh, mi huésped!, a Poseidón, ya que este festín al que llegáis, en su honor se celebra” (*Odisea*, III, 43). Todos los datos conocidos hoy hacen suponer que Poseidón fuera el más importante entre los dioses de los aqueos, una divinidad llegada a Grecia desde el norte de Europa. Las tablillas micénicas citan también a una diosa, *Posidaeja* o *Posidaeia*, ignorada en época clásica, que pudo haber sido su pareja en los tiempos micénicos.

El caballo era un animal imprescindible para los indoeuropeos y las relaciones que este animal mantenía con Poseidón nos sugieren tal significación. El dios se presenta como el creador, padre y dispensador de los caballos, animales que le estuvieron consagrados como fundador de las carreras equinas. Por otra parte, el caballo es un animal relacionado estrechamente con el mundo infernal, hecho que subraya y pone en evidencia el carácter de “dueño de la Tierra” de Poseidón. Las formas gigantescas de sus hijos, en muchas ocasiones monstruosos como Orión, Polifemo, Tritón o Anteo, aluden, asimismo, a esta potencia original del dios, concebido como espíritu masculino de la fertilidad que habita la Tierra.

Con la devastación del imperio micénico, las funciones ctónicas de Poseidón pasarían a manos del infernal Hades, aunque nunca se olvidaría en

Grecia ese doble privilegio que le atribuye el himno homérico "...ser domador de Caballos y salvador de navíos". No puede olvidarse que después de mediado el siglo XV a.C., la soberanía de los mares comenzó a pasar a manos de los aqueos; las tablillas de *lineal B* nos informan también sobre el hecho de que muchos de los términos náuticos utilizados en los tiempos históricos estuvieron ya en uso durante el poderío marítimo de Micenas, que alcanzó su cenit en el siglo XIII a.C., y cuya envergadura quedó en evidencia tanto en los poemas homéricos como en la expedición de los Argonautas. No se puede reconstruir hoy, a falta de datos, cuáles fueron las cualidades marítimas de Poseidón durante los tiempos micénicos, cuestionada por algunos historiadores. Otros estudiosos proponen, en cambio, un origen etimológico para su nombre que lo convierte en un *Señor de las aguas* (*Posis*, Señor y *dâ*, de raíz indoeuropea, agua corriente), o un *Señor de los caminos marinos o del mar*.

La información suministrada por los descubrimientos arqueológicos parece indicar que existió cierta continuidad entre los usos religiosos de los marinos y marineros de época micénica con respecto a las prácticas rituales surgidas tiempo atrás en el seno del mundo cicládico y minoico. En diversos puntos costeros y en islas han sido hallados modelos de barcos realizados en terracota y grafitos incisos sobre cerámica, posiblemente con función cultural de exvoto, testimonio del contacto perdurable e idéntico entre el hombre y el mar (Fig. 5). Este interés por los asuntos marinos es bien patente, asimismo, en la iconografía que exhiben los recipientes metálicos y los de cerámica pintada: ondulaciones que expresan la idea del mar, peces, octópodos, corales, escamas, hipocampos, caracolas, delfines y otros motivos (Fig. 6). Un repertorio decorativo marino tan nutrido que va, en el caso de la cerámica micénica, desde el llamado "estilo marino" –de clara influencia minoica– hasta el llamado "estilo del pulpo" –caracterizado por una intensa rigidez y geometría de los modelos– evoca, sin duda, la trascendencia del mar. Como ejemplo significativo destacamos una jarra de estribo procedente de Langada (Cos, Museo Arqueológico) en la que un



FIG. 5. Exvoto con representación de barco inciso en cerámica. Museo de Queronea (Beocia).

pulpo estilizado ocupa completamente la superficie del vaso con sus rígidos y enormes tentáculos, entre los que se disponen peces de diferentes



FIG. 6. Copa áurea con decoración marina procedente de Micenas. S. XV a.C. M. Nacional de Atenas.

especies, conchas, anémonas marinas, aves y otros motivos complementarios que confieren al recipiente, a pesar de su estilización, un aspecto especialmente vivaz y multicolor (Fig. 7). Parece que el medio marino fuera identificado simbólicamente, o, si se prefiere, personificado en el pulpo (un octópodo gigante en comparación con el resto de las especies marinas). La misma idea es patente en otros tantos ejemplares cerámicos conocidos como, por ejemplo, la conocida “Jarra de Esciros”, fechada en el siglo XII a.C. (Esciros, Museo Arqueológico), en cuya panza se han representado, uno en cada lado, un pulpo gigante y un barco (VV.AA., 1992: 171). A pesar de su esquematismo, ambos elementos decorativos sugieren una escena real: el barco –de proa aviforme– se desplaza en la mar, simbolizada, como decimos, por el pulpo.

Otra prueba arqueológica de la indiscutible importancia del mar en la cultura heládica la proporcionan algunos fragmentos de decoración pavimental estucada, como el procedente del Palacio de Tirinto que muestra a dos delfines afrontados, con sentido heráldico (Museo Arqueológico de Nauplio). Dado que los suelos estucados constituían un

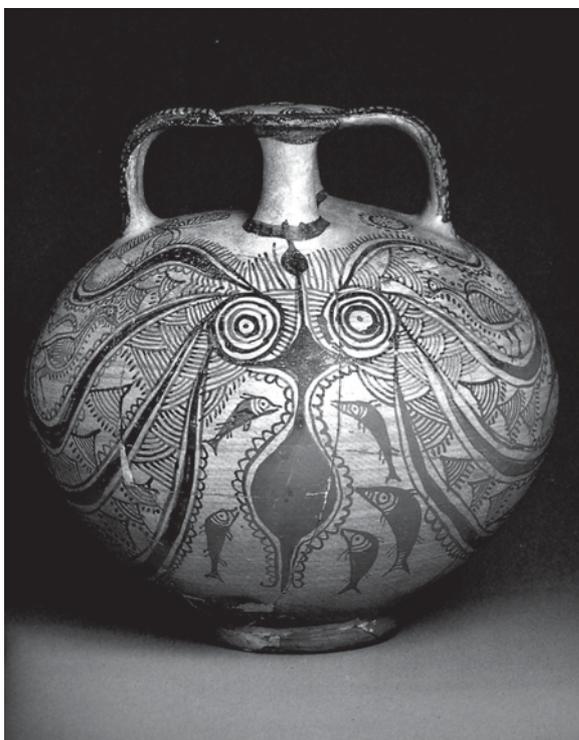


FIG. 7. Jarra de estribo procedente de Langada. S. XII a.C. Cos, Museo Arqueológico.

tipo de ornamentación muy apreciada que servía para caracterizar los ambientes de rango más elevado, principalmente el salón del trono (VV.AA., 1992: 48), este motivo “heráldico” sería, sin duda, elegido muy conscientemente y su significación formaría parte de todo un lenguaje icónico destinado a transmitir determinados mensajes de poder, acaso la soberanía marítima, aunque su significado cierto se escape hoy a nuestros conocimientos.

La mitología griega hizo de Poseidón uno de los grandes dioses del panteón helénico y le confió el papel de dios supremo del mar, aunque nunca se olvidara su concepción primigenia de dios de los caballos y de los terremotos. El himno homérico en honor de Poseidón hace referencia a esa doble naturaleza: “Oh, gran Posidón que dominas la tierra y el mar incansable / Oh, dios marino que posees el Helicón y el vasto dominio del Egeo / los dioses te han atribuido, trastornador de la tierra, / el doble privilegio de ser domador de caballos y salvador de navíos” (Homero, [1967]). Su soberanía se extendía a las olas, islas, litorales, y a todas las aguas, con excepción de los ríos que tenían sus propias deidades¹. Con su majestad, el dios podía desencadenar la tempestad de los vientos y la tormenta en el mar, y con un golpe de su tridente, el dios hacía brotar manantiales, o agotaba sus caudales. Al transmutarse en dios del mar, los caballos de Poseidón mudaron también las crines por blancas coronas de espuma, y sus extremidades se adaptaron al medio acuático, a modo de enroscadas colas, pero continuaron siendo su cabalgadura predilecta en el mar.

El atributo iconográfico que identifica y caracteriza a Poseidón es el tridente, el arma utilizada habitualmente por los pescadores de atún y el animal que le estaba consagrado, el delfín, fiel compañero y amigo de los navegantes. En los sacrificios que se celebraban para conseguir sus favores se inmolaban preferentemente toros y su árbol sagrado era el pino, acaso por ser el material más utilizado en la construcción naval. Los jonios, expertos mareantes, le consideraban su dios nacional y tanto ellos como los atenienses habían dedicado al

¹ Los dioses-ríos son, según la *Teogonía* de Hesíodo (V. 335 y ss.) hijos de Tetis y el Océano. Las artes plásticas forjaron una iconografía característica para estas divinidades: se les representaba como figuras masculinas y barbadas, recostadas sobre un cántaro manante del que brotaba el agua de su caudal. A menudo ostentaban una cornucopia alusiva a la fecundidad, y sus guedejas simulaban los juncos y plantas acuáticas propias del medio fluvial.

dios marino el tormentoso diciembre. Venerado por navegantes y mercaderes; las fiestas más famosas celebradas en su honor tenían lugar en Corinto, cuyo istmo era el epicentro de su culto.

Una de las facetas más significativas de su personalidad divina es su reiterada codicia por la posesión de reinos terrestres, aspecto que alude, sin duda, a su antigua condición de dios *ctónico*; en los litigios que dicha ambición engendraba siempre salió mal parado el dios marino: disputó a Helio la ciudad de Corinto, también quiso reinar en Egina que, a la postre, quedaría para Zeus; en Naxos lo vencería Dioniso y en Delfos, Apolo. Las dos disputas más famosas fueron las que libró por la posesión de Atenas, con la diosa Atenea, y la que mantuvo con Hera, al pretender la tierra de la Argólida. No consiguió para sí ninguno de estos territorios, pero según nos transmite Platón en el *Timeo* y en algunos de los fragmentos conservados del *Critias* (Grimal, 1984), Poseidón era el dueño y señor de una isla maravillosa, la Atlántida, que se extendía frente a las columnas de Hércules cuando se salía del Mediterráneo para entrar en el Océano.

Los mitógrafos atribuyen a Poseidón un cuantioso número de aventuras amorosas, casi todas fecundas, lo que alude, posiblemente, a su origen y condición de “Señor de la Tierra”, a su potencia germinadora y a su carácter de dios fecundador. Ya se ha señalado que muchos de sus hijos fueron malvados y violentos gigantes. Deméter, Medusa, Amimone, Ifimedía, Afrodita, Quione, Alope, Tiro Cénide, Escila o Alcione son algunas de sus conquistas, aunque el papel de esposa le correspondió a Anftrite, una de las cincuenta nereidas, con quien engendraría tres hijos, Tritón, Rode y Benticísime.

El culto de Poseidón habría de sufrir una serie de transformaciones en la Grecia Arcaica, pues fue entonces cuando la religión de los helenos adquirió su forma definitiva, fusionando, por un lado, los antiguos vestigios de la cultura mediterránea y, por otro, las ideas religiosas de los pueblos que llegaron a Grecia en las distintas oleadas migratorias que tuvieron lugar hasta el año 1100 a.C. Los dos ámbitos culturales que configuraron las ideas religiosas de los griegos fueron, por tanto, el septentrional y el oriental. Esta transformación ideológica hizo que el culto de Poseidón alcanzara una gran popularidad, especialmente en las zonas cuyos habitantes mostraban mejores aptitudes para la navegación: los jonios. Como dios de ese mar tan sentido y tan vivido en Grecia, Poseidón pasó a ser

el dios tutelar de todas las profesiones y sectores relacionados con el medio marino: pescadores, navegantes, barqueros, comerciantes, etc.; y como dios que penetra tan profundamente en la vida e intereses de una sociedad, su personalidad se perfila protagonista en multitud de mitos, hecho que viene a ratificar su actualidad religiosa.

Antes de emprender una travesía, los hombres que veneraban a Poseidón le elevaban sus plegarias en términos sencillos y sinceros, como demuestran las inscripciones que han llegado hasta nosotros, los llamados *euploiai*, o deseos de “buena navegación” que rezan frases como *Danos un feliz viaje*. La inscripción era petición de buen augurio antes de la partida, seguridad durante la travesía y obsequio para los poderes sobrenaturales, una vez concluida la navegación (Sandberg, 1954). También era habitual que se realizasen sacrificios en su honor después de un viaje arriesgado, como muestra de agradecimiento. Con la inmolación de animales negros, caballos, carneros, jabalíes, y, en ocasiones especiales, toros, los devotos del dios ganaban su favor y evitaban la ira de sus grandes olas. Cuando se botaba un barco, era habitual la hecatombe de algún animal cornudo, cuya sangre se esparcía en la proa de la embarcación. Se hizo costumbre también que la cabeza de la víctima inmolada fuera reproducida en madera tallada, de tal suerte que los barcos se fueron adornando, poco a poco, con una gran cantidad de cabezas de animales y otros símbolos, ojos principalmente, concebidos con sentido apotropáico, como si de amuletos se tratara.

Como es bien sabido, una de las consecuencias más significativas de la institucionalización del culto y su oficialización en la Grecia arcaica fue la instauración de juegos o competiciones deportivas de carácter religioso y ámbito panhelénico. El istmo de Corinto, un lugar rodeado por el mar y muy propenso a los temblores de tierra, fue el lugar en el que se celebraban los juegos en honor de Poseidón, un territorio en el que el sol y el mar fueron las dos entidades distintivas del paisaje². Desde el siglo VI a.C. Poseidón acogería allí

² El hecho que señalamos queda reflejado en la mitología a través de la disputa habida entre Helios, el Sol, y Poseidón, el Mar, por la posesión de este territorio. El árbitro de la disputa fue el gigante Briareo, uno de los cíclopes, cuyo voto resolvió a favor de Poseidón el istmo y dio la posesión de Akrocorinto al Sol, quien más tarde cedió este territorio a Afrodita. La contienda entre las dos fuerzas elementales de la naturaleza otorga el carácter físico y mitológico en este lugar, y es el origen de los juegos del istmo de Corinto.

al héroe Palemón³, quien según el mito fue salvado por un delfín del delirio de su madre⁴. Los atenienses, que gozaban de especiales privilegios en el estadio del istmo –sillas de honor o *phoedria*–, creían que los juegos habían sido fundados por Teseo, quien, en su viaje de Trecén a Atenas, tuvo que salvar diversas pruebas: en el istmo tuvo lugar su encuentro con Sínis, a quien el héroe impuso su propio tormento dándole muerte después de atarle a un pino. Según la tradición ateniense, como recuerdo de la victoria de Teseo sobre el malvado, el héroe había fundado los juegos ístmicos. Como ha señalado el profesor Broneer (Broneer, *on line*: <http://www.ioa.leeds.ac.uk/1970s/70094.htm>), todos los mitos relacionados con la fundación de los juegos ístmicos reflejan la realidad del conflicto de la Naturaleza, como prefiguración de las competiciones de los atletas por la posesión de la corona de la victoria, que desde los tiempos más antiguos fue realizada con ramas de pino.

Los hallazgos arqueológicos⁵ han revelado que el culto de Poseidón en el istmo de Corinto se

³ Otros mitos hacen referencia a la fundación del festival atlético del Istmo. Así, por ejemplo, los habitantes de Corinto creían que su origen estaba relacionado con el rey Sísifo, más popularmente conocido por sus pecados y su cruel tormento en el Hades. El héroe fundador de los juegos sería el niño Melicertes, nieto de Cadmo de Tebas.

⁴ La leyenda nos transmite que Ino, hija de Cadmo y Harmonía y esposa de Atamante, fue enloquecida por la diosa Hera, que llevada por los celos consiguió que la desdichada se arrojara al mar, en el golfo Sarónico, con el cadáver de su hijo Melicerte en los brazos. Tan lamentable suceso provocó la piedad de las divinidades marinas, que acogieron a la madre y al niño y los transformaron en divinidades marinas, con los nuevos nombres de Leucotea y Palemón (“el Luchador”), para que desde entonces protegieran a los marinos y les guiaran en la tempestad; cf. Homero, *Odisea*, V, 333 y ss.; Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 539 y ss.

⁵ Las primeras excavaciones, pobres en resultados, fueron realizadas en 1883 por Paul Monceaux y, en 1930, por B. S. Jenkins y H. Megaw. Las excavaciones extensas en el sitio fueron emprendidas por la escuela americana de estudios clásicos. Durante los años 1959-1967, Oscar Brooner excavó el templo de Poseidón, así como los pórticos del santuario de Palemón, los dos estadios y un establecimiento helenístico en “Rachi”. Más tarde, E. Gebhard sacó a la luz los restos del teatro. Durante 1967-1976, el P. Clemente excavó los baños romanos y otros edificios. Finalmente, en los años 1980 y 1989, E. Gebhard investigó la capilla central y el establecimiento prehistórico en “Rachi”. <http://translate.google.com/translate?bl=es&sl=en&u=http://www.culture.gr/2/21/211/21104a/e211da07.html&sa=X&oi=translate&resnum=3&ct=result&prev=/search%3Fq%3Dposeidon%2Bcult%26start%3D70%26bl%3Des%26sa%3DN>.

remonta al siglo VIII a.C., aunque los juegos fueron reorganizados como festival panhelénico en la 49 olimpiada, es decir, entre el 480 y 476 a.C. El primer templo de Poseidón fue un notable ejemplar de arquitectura dórica construido en torno al año 700 a.C. y luego reemplazado por un edificio más grande, en el 465 a.C. Este último templo, aunque dañado y restaurado en diversas ocasiones, permaneció en pie durante toda la Antigüedad, y fue luego demolido junto con los otros edificios del santuario para proporcionar materiales de construcción a la fortaleza y el muro del istmo, el *Hexamilion*, erigido en los primeros tiempos cristianos como protección del Peloponeso frente a las invasiones del norte (Broneer, *on line*: <http://www.ioa.leeds.ac.uk/1970s/70094.htm>: 2).

También el culto de Palemón tuvo gran importancia en el santuario del istmo, como atestigua el segundo edificio del conjunto, el *Palaimonion*, en realidad un conjunto de edificios en el que se incluía un pequeño templo monóptero dedicado al héroe en torno al cual se celebraban ritos místéricos en la oscuridad de la noche y cuya ceremonia principal debió de ser la inmolación de un toro y el sagrado juramento de los atletas dedicado al héroe. Algunos autores han señalado que este sacrificio pudo haber formado parte de la ceremonia de apertura del festival atlético y que a ella acudían representantes de todos los lugares del mundo griego. Junto al *Palaimonion* estuvo situado el primitivo estadio, uno de los más antiguos conocidos de la Hélade. Algún tiempo después, quizás en época de Alejandro Magno, cuando Corinto fue elegida como capital del mundo griego, se construyó un nuevo *Stadium*, sobre una pendiente natural, 250 m al sudeste del primitivo conjunto⁶ (Fig. 8).

Los juegos de Corinto incluían, como otros juegos panhelénicos, carreras de caballos. El hipódromo del conjunto se ha localizado a cierta distancia del santuario, en el lado occidental, en el lugar que ha sido reconocido como un santuario dedicado a Glauco, hijo de Sísifo, quien fue venerado en el istmo bajo el nombre de Taraxippos. Las excavaciones acometidas por la *American School of Archaeology*, bajo la dirección del profesor Oscar Broneer, han sacado a la luz numerosos objetos relacionados con las competiciones deportivas: *halteras* (para lanzamiento de peso), escudos y cascos (para carreras con armamento), así como gran

⁶ Otra lectura interesante sobre el santuario la encontramos en Elizabeth R. Gebhard (1993: 154-177).

cantidad de exvotos en forma de pequeños barcos de terracota, además de alguno de bronce. Estos últimos hallazgos pueden ser interpretados como ofrendas dirigidas a Poseidón por los marineros participantes en una regata, competición que parece haberse celebrado como parte del programa de los juegos ístmicos, en los que se incluían, asimismo, carreras de antorchas y competiciones musicales. Entre los exvotos hallados en el istmo destacan los abundantes *pinaces* de cerámica pintada cuya variada iconografía en relación con el dios del mar constituye uno de los

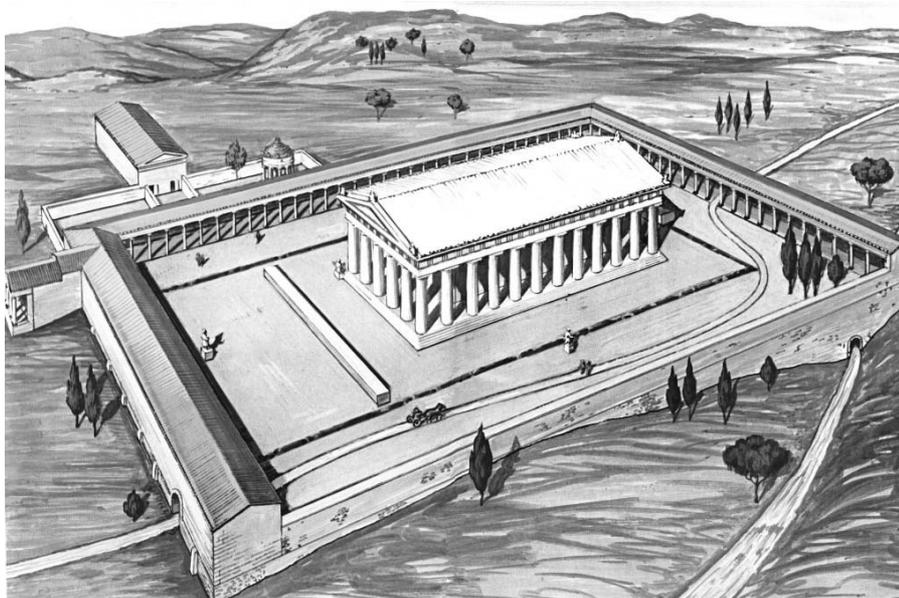


FIG. 8. *Reconstrucción del templo de Poseidón en el istmo de Corinto según O. Broneer.*



FIG. 9. *Placa votiva de Penteskouopia, Corinto. 550-525 a.C. Museo del Louvre (CA 452).*

puntos de partida de las representaciones artísticas del mundo griego arcaico (Fig. 9). La mejor colección de estas piezas se conserva hoy en el *Antiquarium* de Berlín y pone ante nuestros ojos las primeras imágenes del Poseidón griego, a través de un nutrido repertorio de atributos y actitudes icónicas. Como hemos señalado, la victoria en el istmo era una corona hecha con ramas de pino que, desde el siglo V a.C. fue sustituida por una corona seca de apio salvaje. En opinión del profesor Broneer, los juegos ístmicos fueron, probablemente, la más popular de todas las celebraciones panhelénicas, ya que el lugar era más fácilmente accesible que Olimpia o Delfos, y la visita a Corinto, con todas sus famosas atracciones, era considerada en la Antigüedad como una de las experiencias más interesantes de la vida de un hombre⁷.

⁷ O. Broneer, *op. cit.*: 4.

De menor trascendencia que los juegos ístmicos, aunque, sin duda de gran importancia para los jonios, eran los festivales que se celebraban en Micala (ciudad sita en la costa occidental de Asia Menor, frente a Samos) porque allí se reunían, periódicamente, en honor de Poseidón y alrededor del bosque sagrado de esta divinidad, todos los habitantes del mundo jonio⁸. El culto de Poseidón fue también de trascendental significación en diversos lugares de la costa de Asia Menor como Tropion, Halicarnaso o Patara, así como en las islas del mar Egeo: Delos, Corfú, Melos o Kalaureia.

De todos estos lugares resulta particularmente sugestivo el santuario de Kalaureia, ubicado en la más grande de las islas que constituyen Poros, en el Golfo Sarónico, por los recientes hallazgos localizados en él. La primera fase de intervenciones arqueológicas en dicho santuario fue llevada a cabo por la Escuela sueca de Arqueología, entre 1894 y 1930. Desde 1997 hasta 2004 se ha puesto en marcha un programa de investigación extensivo en el que la conservación de los restos ocupa un lugar preeminente⁹. Uno de los objetivos más importantes del citado proyecto consiste en realizar un estudio sistemático de las estructuras del santuario, un templo y siete edificios subsidiarios, que le convierten en el más importante lugar de culto del Golfo Sarónico, a pesar del estado fragmentario de los restos arquitectónicos. El templo de Poseidón, completamente arrasado hoy, era un edificio

⁸ Las ciudades jonias de Asia Menor prosperaban, en el siglo VIII, después de unos comienzos difíciles. Agrupadas en una liga de doce ciudades, estuvieron unidas por afinidades de lengua y de religión, muy especialmente por el culto común que tributaban a Poseidón en el santuario panónico del cabo Micala. Cf. <http://www.xtec.es/~jortiz15/bomer.htm>.

⁹ The Kalaureia Excavation Project, <http://www.sia.gr/kalaureia/default.asp?nc=2553&id=1>.

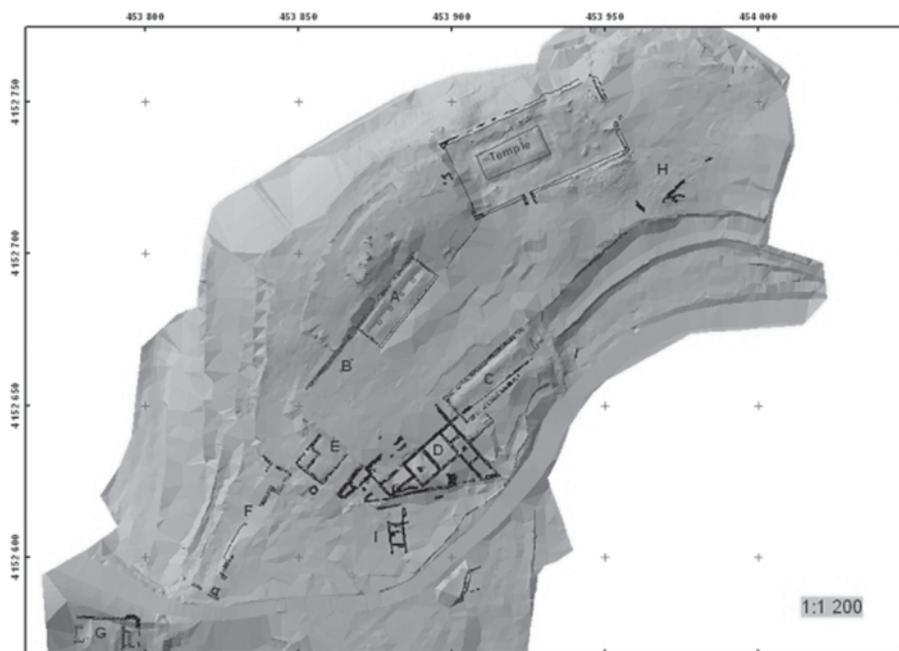


FIG. 10. Planta del Santuario de Poseidón en Kalaureia, en 2007 según E. Savini. Kalaureia Project.

dórico, períptero, con una columnata exterior de 6 x 11 columnas, construido en mármol en torno al 520 a.C., con unas dimensiones de 14,4 x 27,5 metros. En torno a él se construyeron los restantes edificios citados que completan el conjunto del santuario (Fig. 10).

Este santuario fue particularmente conocido como *asylum*, lugar que ofrecía protección a perseguidos políticos o de otra índole, además de ser la sede de una notable confederación religiosa. A través de las fuentes escritas, el santuario de Kalaureia se perfila como un lugar profundamente respetado por su integridad en varios asuntos y como la sede de una anfictionía, lo que le otorgó, sin duda, importancia religiosa, y quizás política. El culto de Poseidón justifica, en cierto modo, el citado carácter de *asylum*¹⁰ que ostentó el yacimiento en la Antigüedad, ya que este dios está relacionado con la protección en otros santuarios tales como Sunion (Ática) y Tainaron (Mesenia). En los casos citados, también lugares bastante aislados, como Kalaureia, debió de surgir primero el culto del dios marino y, más tarde, en relación con dicho culto, el carácter protector. Otros dioses asociados

¹⁰ A. Morrow (s/a).

con este santuario, Zeus *Soter* y Asclepio fueron también deidades relacionadas con el concepto de *biketeía* señalado¹¹.

Plutarco, Estrabón y Pausanias nos relatan que Demóstenes, perseguido por los macedonios, tuvo que dejar Atenas y tras una breve estancia en Egina, se dirigió al santuario de Kalauréia para solicitar refugio; fue perseguido por el general macedonio Archias y tras su negativa de volver a Atenas, se privó de la vida con una ingesta de veneno¹². La evidencia literaria que nos informa sobre el carácter protector y de refugio que caracterizó al santuario no deja lugar a dudas. Las evidencias arqueológicas, sin embargo, están siendo revisadas, ya que desconocemos, por el momento, qué prácticas y qué ritos particulares tenían lugar en el recinto sacro, y cuál era la infraestructura necesaria para la celebración de los mismos. El estudio de los diferentes edificios (especialmente los edificios C y D) en las últimas intervenciones arqueológicas pretende demostrar cuál fue la infraestructura de dicho *asylum* y cuáles los antiguos usos para cada una de las construcciones localizadas.

En el continente destaca el santuario del promontorio de Sunion, en la punta meridional del Ática, lugar donde la mar es habitualmente agitada por tempestades (Fig. 11). La perfecta armonía de la arquitectura del templo con el paisaje que le circunda convierte a ese lugar en un paraje muy especial, en el que la potencia de la Naturaleza puede percibirse como algo sobrenatural. Sunion es el santuario más importante del Ática, un yacimiento habitado desde la Prehistoria y en el que la evidencia religiosa se menciona por primera vez en la *Odissea*, poema en el que aparece como el lugar donde Menelao hizo un alto en su retorno de Troya. Los numerosos hallazgos materiales correspondientes



FIG. 11. *Templo de Poseidón en Cabo Sunion (Ática).*

al siglo VII a.C. apuntan a un culto organizado en dos puntos del promontorio: uno en la punta surentrional, donde se localiza el *témenos* de Poseidón, y otro a unos 500 m al noreste del mismo, donde estuvo el santuario de Atenea. Parece que ambas divinidades, Poseidón y Atenea *Sunias* (o *Suniada*), pudieran haber tenido funciones ctónicas en este lugar propenso a las sacudidas sísmicas, tal y como ponen de relieve los exvotos procedentes de ambos santuarios. Los hallazgos han sacado a la luz numerosas ofrendas votivas dedicadas durante el siglo VI a.C., entre las que se cuentan *Kouroi* de mármol así como abundantes figuritas de animales de bronce, modelos de escudos, *pínaces* de cerámica pintada con la representación de barcos y otros (Salliora-Oikonomakou, 2004).

La arquitectura de ambos santuarios no tuvo en origen grandes pretensiones y su monumentalización no se verificó hasta el inicio del siglo V a.C., momento en el que se construyó un imponente templo en mármol y piedra de poros en el *témenos* de Poseidón, edificio que nunca llegó a completarse y que fue destruido por los persas en el 480 a.C. En las siguientes décadas, la región del Ática floreció y se proyectaron entonces importantes edificios para ambos santuarios. Durante la Guerra del Peloponeso, los atenienses fortificaron el cabo Sunion. La

¹¹ <http://www.sia.gr/kalauréia/default.asp?nc=1&id=44>.

¹² <http://www.sia.gr/kalauréia/default.asp?nc=1&id=44>.

decadencia del lugar se produjo a partir del siglo I a.C., aunque sus ruinas siempre han sido objeto de admiración para los viajeros de todos los tiempos. Las excavaciones parciales del santuario de Poseidón fueron dirigidas, en 1825, por los *Dilettanti*. Entre 1897 y 1915 se llevaron a cabo intervenciones sistemáticas de la mano de la Sociedad Arqueológica de Atenas bajo la dirección de Val Stais, en colaboración con A. Orlandos. Desde 1994, la Sociedad Arqueológica se ha hecho cargo de las excavaciones practicadas en la fortaleza.

El recinto sacro de Poseidón, el *témenos*, estaba enteramente rodeado por una construcción monumental de poros y mármol, al norte del templo, los propileos. Se trataba de un edificio orientado de Norte a Sur, con dos pórticos de orden dórico, *dístilos in antis*, intercomunicados en su interior por tres vías y tres puertas, de las cuales la central, más ancha que las laterales (2,20 m), estaba provista de una rampa para soportar la entrada de carros o animales destinados al sacrificio. Parece que los ingresos laterales, más estrechos, fueron los accesos utilizados por los peregrinos. En el lado occidental de los propileos se adosaba una estancia rectangular, acaso un pequeño templo construido a modo de *prostoon*. En el lado norte del *témenos* discurre una *stoa* o pórtico de 40 m de longitud por 9 m de anchura, dividida en dos partes mediante una columnata interna de seis columnas. La fachada de esta *stoa* estaba constituida por una columnata de 6 x 9 columnas. Una segunda *stoa*, más pequeña (21,50 m x 5,85 m) formaba ángulo con la primera y ocupaba el lado oriental del recinto; ambos pórticos estuvieron destinados a la acogida de los fieles y visitantes del santuario.

El primitivo templo de Poseidón, construido en época arcaica y más pequeño que el actual, era un edificio de orden dórico, realizado en poros, con una columnata externa de 6 x 13 columnas y una interna para soportar la techumbre del conjunto. Quedó inacabado y fue arrasado durante las Guerras Médicas. En su emplazamiento se levantó otro templo, el preservado hoy, también de orden dórico, con las mismas proporciones (6 x 13), realizado en mármol de Agrileza¹³, pero sin columnata interna. Fue construido entre el 450-440 a.C., y de

acuerdo con algunas teorías y en virtud de algunas peculiaridades constructivas, como la ausencia de decoración escultórica en las metopas, parece que su autor pudo haber sido el arquitecto que también había trabajado en el Hefaisteion en el ágora de Atenas, en el templo de Themis en Ramnute y en el Templo de Ares en Acharnes. La decoración escultórica del conjunto, realizada en mármol de Paros por artesanos de las Cícladas, se conserva en un estado muy fragmentario. Sus motivos fueron tomados de los ciclos mitológicos de la Gigantomaquia, la Centauromaquia y los Trabajos de Teseo. En el frontón oriental (del que únicamente se conserva una figura femenina sentada) probablemente pudo figurarse la contienda entre Poseidón y Atenea por el dominio del Ática (Fig. 12). Los restos mejor conservados se exhiben hoy en el Museo de Lavrion e incluyen exiguos fragmentos de estos tres ciclos.

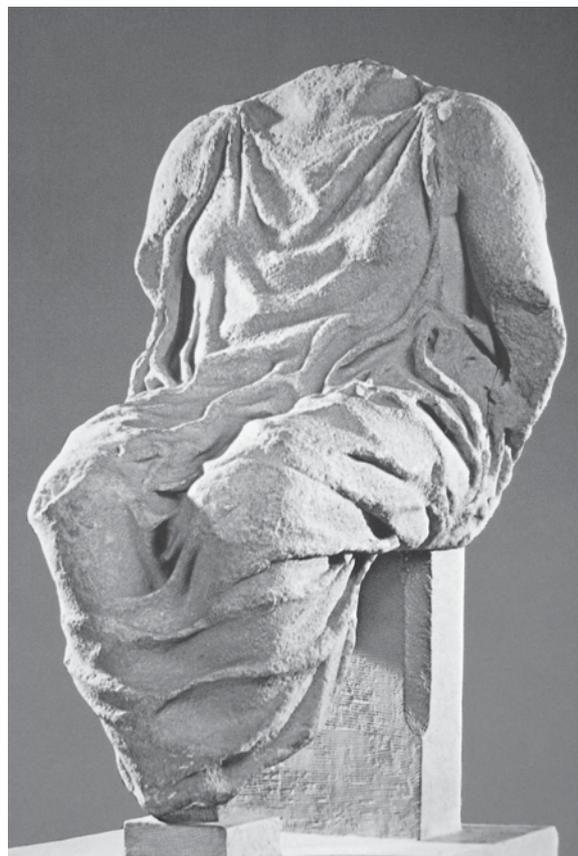


FIG. 12. *Figura femenina procedente de la decoración escultórica del frontón occidental del templo de Poseidón en Sunion. S. V a.C. Museo de Lavrion (Ática) (M. Salliora-Oikonomakou 2004, fig. 43, p. 40).*

¹³ Las minas de oro de Agrileza y sus canteras, situadas al norte del Cabo, debieron ser una importante fuente de riqueza para Sunion en la Antigüedad. Una de las cualidades del mármol de esta cantera es que no contiene hierro, por lo que permanece siempre blanco.

Sunion fue fortificado en el 412 a.C., durante la Guerra del Peloponeso, para controlar la seguridad de los barcos y el suministro de cereales de Atenas. La utilización de diferentes materiales y la diversidad de técnicas constructivas de la fortificación es el resultado, probablemente, de las reparaciones y adiciones llevadas a cabo entre el 266 y 229 a.C.

En Ege (Eubea), en Onchestos (Beocia) y en Atenas (Ática) estuvieron emplazados, asimismo, santuarios importantes dedicados al poderoso y cada vez más adorado dios del mar. El santuario de Onchestos, en la Grecia central, debió de ser uno de los lugares más significativos del culto al dios marino, donde era adorado bajo la advocación de Poseidón *Onkhestios*; parece que este recinto sacro pudo haber tenido un carácter oracular en el que Poseidón debió de ser considerado y reverenciado como deidad ctónica, en su calidad de “turbador del suelo”. Las fuentes literarias se refieren a este lugar como la sagrada Onchestos, el *resplandeciente bosque de Poseidón*¹⁴.

En Atenas su devoción debió de ser notable, ya que, según atestiguan los relieves del frontón oriental del Partenón, el dios indoeuropeo compartió la tutela de la ciudad con la diosa de origen asiático, aunque con la superioridad de *Palas*¹⁵. Fue adorado en el recinto del Erecteo, lugar de la disputa, donde el dios había hecho brotar un manantial de agua salada con un golpe de su tridente.

En otras ocasiones, el culto del dios queda patente en la erección de altares al aire libre destinados a la celebración de sacrificios. De ellos destaca el del cabo Monodendri (al sur de Mileto, en Asia Menor), a la orilla del mar, cuyos vestigios han permitido hacer una reconstrucción de su forma

¹⁴ *Iliada*, II, 506, Himno homérico n. 4: *A Hermes*, Himno homérico a *Apolo pítico*. Estrabón (Geografía 9, 2,33) se refiere a este sacro recinto señalando que está desnudo de árboles, aunque los poetas designan a todos los recintos sagrados “bosques sagrados”. Pausanias, en su *Descripción de Grecia* (9.26,5) nos informa sobre la existencia de un templo y una imagen de Poseidón *Onkhestios*, y cita el bosque, tan alabado por Homero. En esta última obra (9.37.1) también se hace alusión a las fiestas celebradas en honor de Poseidón *Onkhestios*.

¹⁵ La disputa de Poseidón y Atenea tuvo lugar, según las narraciones de los mitógrafos, en el recinto del Erecteo. Poseidón hizo brotar un manantial de agua salada y la diosa obró su prodigio haciendo surgir un olivo de la tierra. La contienda, juzgada por Cécrope y Cránao, a instancias de Zeus. Cf. P. Grimal, *op. cit.*: 448.

originaria. El culto de Poseidón estaría llamado a extenderse, también, hacia el Oeste. Cuando en el siglo VIII a.C., los aqueos fundaron una de sus principales colonias en Italia meridional, la dedicaron a su antiguo dios, y le dieron el nombre de *Posidonia* (la ciudad de Poseidón), luego rebautizada como *Paestum* por los romanos; fue en esta ciudad donde se establecieron grandes contingentes de población, tras derrotar a etruscos y cartagineses en la batalla de Alalía (530 a.C.), acuñando, desde entonces, series de monedas cuyo emblema es la efigie de Poseidón blandiendo su tridente (Fig. 13), de acuerdo con un prototipo iconográfico llamado a tener larga pervivencia en el arte griego. Parece bastante probable que el culto al dios fuera el preeminente en la ciudad, y que allí tuviera un gran templo, aunque, hoy por hoy, no se ha podido encontrar su emplazamiento.

Algunos hallazgos epigráficos nos dan idea de la grandeza que revestía el culto de Poseidón en la Antigüedad; nos referimos a unas inscripciones que aparecieron en el siglo XIX en la isla de Rodas, al sureste de Mallona, que contenían una lista con los nombres de los sacerdotes encargados del mantenimiento de un templo dedicado a Poseidón *hippios* (Poseidón caballo). A juzgar por los restos de las dimensiones de las columnas, sería de proporciones más bien reducidas. Como prolongación de este culto que nos ocupa, en el siglo II a.C., hemos seguido la pista de un caso interesante a señalar: se trata de una congregación de comerciantes y navegantes de Berytus (ciudad fenicia situada en la costa oriental del Mediterráneo, entre Biblos y Sidón) acogidos al patronazgo de Poseidón de su villa originaria, un Poseidón fenicio, y que habían creado un recinto en Delos para servir de sede a su cofradía. Este colectivo se había intitulado como “los poseidonistas de Berytus” y en el espacio que



FIG. 13. Statera de Posidonia (Lucania). 530-500 a.C. Colección particular (Numismatica Ars Classica AG).

les sirvió de sede social, erigieron un santuario con cuatro *cellae*, la principal dedicada a Poseidón (Picard, 1922)¹⁶.

Ni siquiera un dios tan poderoso como Poseidón fue capaz de expresar la grandeza del medio marino. Los griegos tuvieron que “inventar” otros mitos y otros dioses, servidores y comparsas de Poseidón, para materializar en ellos lo versátil y lo grandioso del elemento marino y para significar, tanto con palabras como con imágenes, la multiplicidad de fenómenos que se esconden en el abismo del Mediterráneo. Algunos de estos dioses menores como Nereo, Proteo, Tritón o Glauco, todos ellos expertos en el arte de la metamorfosis y dotados de poderes oraculares, fueron, probablemente, *daimones* prehelénicos sometidos a la potestad del dios aqueo. Otros seres relacionados con la mitología marina, especialmente las diosas, como Afrodita, o las nereidas, asumieron en los relatos fabulosos el papel simbólico que muestra el lado femenino del mar (o la mar, si se prefiere): la belleza, la amabilidad, la delicadeza, la gracia o la misma fecundidad en la que la vida puede ser engendrada. Afrodita Urania, esa hija del cielo que había nacido en el seno de la espuma del mar, fue una divinidad dispensadora de abundancia y fertilidad, una diosa marinera (*Afrodita Pontia*, del mar), que favorecía la navegación feliz (*Afrodita Euploia*)¹⁷.

Sin embargo, esta orilla benévola y hermosa del mar tuvo su antítesis en otras criaturas femeninas, de naturaleza híbrida o monstruosa, que fueron símbolos parlantes de los peligros que se esconden en las profundidades. Las Sirenas, Escila o Caribdis figuran entre tales peligros. Así mismo, otras bestias habitaron el universo mítico de las profundidades marinas, criaturas surgidas en la oscuridad de las frías y desconocidas aguas, que, como Ceto, hija de Ponto y de la Tierra, que pasaría a convertirse en el monstruo marino por antonomasia, aquel que Poseidón enviaba para tomar venganza. Desposada con su hermano Forcis, Ceto engendró a las Grayas, “las viejas”, habitantes del occidente extremo, el reino de la oscuridad que no conoce el sol y a las Gorgonas, cuya terrorífica mirada era capaz de petrificar. Estos horripilantes

engendros, temidos por dioses y mortales, fueron en la Grecia clásica imágenes para afirmar el sentimiento pavoroso del hombre ante lo desconocido, es decir, el límite observado de la Tierra. Sin embargo, las manifestaciones artísticas del período clásico, medurado y modélico en la perfección de sus formas, convirtieron a estos monstruos en imágenes bellas y procuraron suavizar el terror de sus rasgos transmitido tiempo atrás por los relatos literarios. Las imágenes de los “bellos monstruos”, como la *Medusa Rondanini* de la Gliptoteca de Múnich, se convirtieron entonces en elocuentes testimonios de esa aversión por lo feo o lo monstruoso.

El prestigio del dios griego del mar y de sus acompañantes, más o menos feroces, se manifestó también en la gran cantidad de representaciones de sus efigies, aparecidas en multiplicidad de contextos arqueológicos, desde la época arcaica hasta el final del período helenístico. Además del conocimiento de los lugares donde el dios del mar era venerado y de las prácticas religioso-simbólicas destinadas a aplacar su furor, el medio que nos permite hoy tener una idea más aproximada de lo que el mar significó en la realidad religiosa de los tiempos antiguos es, indiscutiblemente, el estudio de las obras de arte. Los artistas griegos dieron forma humana a la personalidad divina, poniéndola al alcance del hombre y uniendo así el universo humano con el divino, a través de la humanización y antropomorfización del *deus*. Imágenes de culto, acuñaciones monetales, pinturas sobre cerámica, joyas, obras de metalistería y otras obras de carácter ornamental fueron soportes artísticos apropiados para las muy profusas imágenes de estos dioses marinos griegos, muy adorados y temidos, como demuestra su omnipresencia. Entre las mencionadas obras artísticas sobresalen, en el marco de este trabajo, las numerosas estatuas de culto de Poseidón, cuya iconografía evolucionó muy lentamente en el transcurso del arte griego, siendo el prototipo clásico y helenístico más habitual el que presenta al dios estante, empuñando un tridente en su mano y con un delfín a los pies, como sugieren el Poseidón de Pella (Museo Arqueológico de Pella) o el Poseidón de Eleusis (Museo Arqueológico Nacional de Atenas)¹⁸.

Al mismo tiempo, consideramos muy significativas algunas representaciones de divinidades

¹⁶ Para aspectos generales de la arquitectura religiosa dedicada a Poseidón véase también el trabajo de Polyakov (2002).

¹⁷ Esta acepción de Afrodita como divinidad marina está cercana a la que tuvieron otras grandes diosas del Mediterráneo antiguo, como Isis Pelagia, Astarté o Tanit.

¹⁸ La evolución iconográfica y una aproximación a la lectura simbólica de cada uno de estos dioses puede seguirse en Rodríguez López (1993), tomo I, capítulo IV.

marinas asociadas a contextos funerarios, en relación con el tránsito del alma del difunto al más allá. Estas imágenes escatológicas, cuyos antecedentes hay que buscarlos en las creencias de la Edad del Bronce, pudieron aflorar en el mundo griego clásico por influencia de la cultura etrusca, ámbito en el que la concepción escatológica de los seres marinos estuvo bien extendida (Rodríguez López, 2006). De ellas, baste la sola cita del célebre monumento de las nereidas de Xantos, acaso el sepulcro de un jefe licio del siglo V a.C. cuya reconstrucción se halla en el Museo Británico. Sobre un pedestal macizo está la cámara sepulcral, rodeada de una columnata jónica en cuyos intercolumnios están situadas las estatuas, también en mármol, de nereidas, figuras dinámicas que vuelan con mantos flotantes y cuya utilización simbólica en este monumento parece ser una prefiguración de la resurrección. Como divinidades del elemento líquido, relacionadas con Afrodita y Poseidón, las nereidas contenían una segura promesa del renacer, actuando como diosas de carácter psicopompo, conductoras del alma a los Campos Elíseos.

A todo lo expuesto, y en el ámbito de la religiosidad popular de la marinería, habría que añadir que la práctica del exvoto marino estuvo ampliamente extendida en la Antigüedad, como demuestran tanto las fuentes escritas como las fuentes de naturaleza arqueológica. Los lazos que unían el mundo de la navegación y el universo de las fuerzas divinas fueron especialmente complejos; las prácticas votivas nos orientan acerca de algunos de los fenómenos de índole religiosa en los medios marítimos y ponen de relieve un hecho bien significativo: que el mar o la mar, para todos los navegantes antiguos, era un medio para el progreso y también un inclemente enemigo que debía transitarse sin provocar su cólera. El objetivo prioritario era obtener, en todos los casos, una bonancible travesía. Las culturas mediterráneas nos han legado modelos de pequeños barcos que respondían, probablemente, a la creencia de la “navegación mística”, esto es, la idea de que el alma del finado se dirigía hacia los dioses en un barco. Aunque estas representaciones de barcos no son exvotos propiamente dichos, pues estaban dedicados a un difunto (marino o pirata, muchas veces) y no a una divinidad, están cercanos a la idea propiciatoria que encierra en sí el exvoto.

Son muy nutridos los actos rituales que los marinos mediterráneos emplearon para procurarse la indulgencia de los dioses; entre los más populares destaca la costumbre de colocar una moneda en el mástil de la embarcación, hecho que pudiera

interpretarse como un testimonio de la creencia de que la moneda actuaría como elemento garante de la buena suerte; también se depositaron monedas votivas en la quilla del barco. En ambos casos, la intención podría obedecer a razones de carácter conmemorativo o propiciatorio. Con dichas prácticas se recordaría, asimismo, la fecha de la construcción o bote del navío y se procuraría su protección ante tempestades o naufragios, para lograr una navegación benéfica. En otras circunstancias, la actitud ritual citada estaría destinada a propiciar una generosa pesca. Algunos autores han señalado que el ejercicio de esta costumbre pudo tener su origen en la necesidad, ya que se pensaba que los marinos muertos en los naufragios pagarían así el arancel de Caronte, uso comparable al depósito de la moneda en la boca de los muertos; parece más lógico pensar, sin embargo, que fuera un acto conmemorativo o propiciatorio, semejante al que se efectuaba, habitualmente, en las edificaciones terrestres de monumentos públicos y privados.

De todos los tipos de exvotos conocidos en la Antigüedad, la simple incisión o grafito constituye el modo más directo y acaso, por ello, el más difundido desde el III milenio a.C. (Woolner, 1957). Los muros y las mansiones de Delos poseen incisiones, *graffiti*, que representan navíos de los más diversos tipos (de guerra, comercio o pesca, e incluso, barcos del Nilo), documentos de gran ambigüedad cronológica, dirigidos probablemente a Apolo, protector de la navegación en su “isla-navío” (Basch, 1976). Otras divinidades marinas como Brizo, Poseidón, Anfítrite, Glauco y las nereidas fueron adoradas en Delos. De los grafitos citados, el más interesante para la Historia de las Religiones es un diseño hallado por Christian Le Roy en la llamada “Casa de los Estucos”. Representa a una embarcación fabulosa cuya proa es una cabeza de caballo; en su centro, sobre una cabina, se alza un personaje femenino ataviado con túnica talar y con los brazos extendidos. Por su tamaño y actitud, resulta casi imposible no adivinar en esta imagen la representación de una divinidad femenina, cuya identidad se nos escapa (Frost, 1970) (Fig. 14).

Por otra parte, las excavaciones arqueológicas han exhumado gran número y diversidad de modelos de barcos que fueron depositados, con mucha frecuencia, en los santuarios a guisa de exvotos, así como grandes áncoras de piedra (VV.AA., 1987). El profesor Mollat (1973) ha definido una categoría específica de exvoto, para referirse a las piezas que conmemoran un gran acontecimiento, y los ha agrupado dentro de los “exvotos de acción de gracias”.



FIG. 14. Graffito procedente de la Casa de los Estucos en Delos. S. II a.C.

A este tipo corresponde la colosal “Victoria de Samotracia” del Museo del Louvre, como ofrenda realizada por una colectividad al santuario de los Cabiros¹⁹, en Samotracia. La obra fue encargada y dedicada para conmemorar un acontecimiento histórico de gran relevancia, acaso por los habitantes de Rodas para dar gracias por su victoria frente a Antíoco III de Siria. Con su magistral chitón humedecido por la brisa marina y a punto de posar sus plantas en la embarcación, esta admirable creación del barroco helenístico rodío, constituye formalmente el modelo para los mascarones de proa utilizados por los barcos de todos los tiempos.

¹⁹ Los Cabiros fueron unas divinidades misteriosas de la isla de Samotracia que, desde el final de la época clásica, aparecen como protectores de la navegación, con atribuciones semejantes a las de los Dioscuros, pareja con la que tienen bastantes afinidades.

La Antigüedad conoció también el uso de verdaderas embarcaciones como exvotos. Herodoto (III, 59), por ejemplo, señala que en el siglo VI a.C., los eginetas aliados a los cretenses, combatieron a la flota samia y que tomaron las proas de los navíos prisioneros para consagrarlas en el templo de Ateña en Egina. El mismo texto relata que después de su victoria sobre los persas en Salamina “los griegos extrajeron para los dioses las primicias de sus botines, entre otros tres trirremes fenicios que consagraron uno en el Itsmo, otro en Cabo Sunion y el tercero, por Ajax, en la misma Salamina” (Herodoto, VIII, 121). El ya citado santuario dedicado a Poseidón en el istmo de Corinto fue el lugar donde se custodiaba un exvoto muy venerado, el mítico navío Argo, obra de Dédalo, que había servido para la conquista del *toison* de oro; una leyenda local cuenta que el Argo obtuvo una victoria en una regata, después de que su dueño, Jasón, le hubiera retirado del mar para consagrarlo a Poseidón.

Ya hemos aludido en estas líneas a los *Euploiai*, o deseos de buena navegación, frecuentes en inscripciones. Grabar un *euploia* era un acto similar al ofrecimiento de un exvoto de acción de gracias. Sus modalidades son variadas, desde sencillas frases como, por ejemplo, *¡Haz una travesía feliz!*, hasta los más elaborados que pueden encontrarse en algunos conocidos pasajes de la literatura griega clásica:

Ifigenia, hija de mi simiente,
Debe ser sacrificada a Artemis que habita estos lugares.
La travesía se nos garantiza y la derrota de los Troyanos
Si la inmolamos y en caso contrario se nos niegan.
Ifigenia en Aúlida, 90-94.

Como hemos podido vislumbrar a través de los restos arqueológicos, el hombre griego de la Antigüedad se sirvió de la mitología y de las imágenes artísticas surgidas de ella para expresar, de forma poética, la grandiosidad y poder del mar. Un mar adorado tanto en el plano de la religiosidad oficial como en los más variados ámbitos privados, ya fuera en las altas esferas sociales o desde las más sinceras formas de piedad popular. El estudio de los hallazgos arqueológicos, las referencias mitológicas y literarias han puesto de relieve la dimensión y el extraordinario alcance que tuvo el mar en la cultura griega, así como sus estrechos vínculos con las más intensas creencias del hombre. Tales credos nacieron en el seno de la complejidad y las contradicciones que se esconden en el piélagos como fuente de vida y lugar en el que el hombre hallaba la muerte. Como paraje, también, que

pudo servir en el tránsito al más allá, una dimensión ignota a la que se dirigían las almas de los difuntos tras su deceso. El elemento marino fue considerado, pues, como esencia misma de la vida del hombre y como lugar de descanso para la eternidad. No es por ello extraño que las supersticiones, las creencias, los mitos y toda suerte de prácticas religiosas destinadas a servir de nexo de unión entre el hombre y los dioses rectores del medio marino hayan constituido uno de los aspectos más relevantes de la antigua religiosidad de la Hélade y hayan convertido este ámbito natural, tan próximo a la vivencia humana cotidiana, en un elemento religioso, cardinal en la configuración de la identidad cultural y social del mundo griego.

Bibliografía

- ARIAS, P. E. (1967): *L'Arte della Grecia, Torino (Storia Universale dell'Arte*, vol. 2). Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese.
- BASCH, L. (1973): "Graffites naval a Délos", *Bulletin de Correspondance Hellénique*, Supplement I (Études déliennes).
- BRONEER, O. (s/a): "The Isthmian Games", *on line*: <http://www.ioa.leeds.ac.uk/1970s/70094.htm>.
- CHADWICK, J. (1977): *El mundo micénico*. Versión española de José L. Melena. Madrid: Alianza Editorial.
- DEMARGNE, P. (1964): *Nacimiento del arte griego*. Col. El Universo de las Formas. Madrid: Alianza Editorial.
- FAURE, P. (1984): *La vida cotidiana en la Creta minoica*. Barcelona: Argos Vergara.
- FROST, H. M. (1970): "Bronze-Age stone-anchors from the Eastern Mediterranean", *The Mariner's Mirror*, 56.
- GEBHARDT, E. R. (1993): "The Evolution of a Pan-Hellenic Sanctuary: From Archaeology towards History at Isthmia". En *Greek Sanctuaries, New Approaches*. London: Routledge.
- GRIMAL, P. (1974): *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona: Ed. Paidós.
- HOMERO (1978): *Himnos homéricos*. Introducción, traducción y notas, Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Ed. Gredos.
- MOLLAT, M. (1973): "Les exvoto maritimes", *Bulletin de la société archéologique du Finistère*, 51.
- MORROW, A. (s/a): *The Asylum of Poseidon at Kalaureia*, <http://gridley.res.carleton.edu/~morrowa/kalaureia.html>.
- PAPATHANASSOPOULOS, G. (1981): *Neolithic and Cycladic Civilization*. Atenas: National Archaeological Museum, Melissa Publishing.
- PICARD, Ch. (1922): "L'Établissement des Poseidonias-tes de Berytos (Delos)", *EAD*, 6. Paris: Bocard.
- POLIAKOV, E. N. (2002): "Worship to sea. The Poseidon cult in architecture of ancient Greece". En *Proceedings. The 6th Russian-Korean International Symposium*. Tomsk State University of Architecture and Building, Science and Technology.
- RENFREW, C. (1972): *The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium B.C.* Londres: Ed. Methuen.
- RIVERA DORADO, M. (1999): "Espejos mágicos en la cerámica maya", *Revista española de antropología americana*, 29.
- ROCHE CÁRCEL, J. A. (1998): "Una aproximación sociológica y cultural al mar desde la tragedia griega". En *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*. Sapanu. Publicaciones en Internet II [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. I. (1988): "La Gran Diosa Madre, Señora del Mar 'Prehelénico'", *Revista de Arqueología*, 81.
- (1993): *Poseidón y el thíasos marino en el arte mediterráneo. Desde sus orígenes al siglo XVI*. Tesis Doctoral. Madrid: Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- (1999): *Mar y Mitología en las culturas mediterráneas*. Madrid: Ed. Alderabán.
- (2002): "Los mitos del mar en la grecia clásica: proyección antropológica y cultural", *Revista de Arqueología*, Año XXIII, n. 260.
- (2006): "Dioses y demonios marinos en el mundo etrusco: creencias, significación e iconografía", *Akros*. Museo Arqueológico de Melilla.
- SALLIORA-OIKONOMAKOU, M. (2004): *Sounion*. Atenas: Ed. Pergamos S.A.
- SAPOUNA-SAKELLARAKIS, E. (1973): *Cycladic Civilization and the Cycladic Collection of the National Archaeological Museum of Athens*. Atenas.
- SANDBERG, N. (1954): "Euploia: études épigraphiques", *Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborg*, VIII.
- VERMEULE, E. (1971): *Grecia en la Edad del Bronce*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VV.AA. (1992): *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea 1600-1100 a.C.* Madrid: Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional.
- *Greece and the Sea*. Catalogue of the Exhibition organized by the Greek Ministry of Culture, the Benaki Museum, the National Foundation De Nieuwe Kerk, Amsterdam in honor of Amsterdam Cultural Capital of Europe (Amsterdam, De Nieuwe Kerk 29 October-10 December 1987). Edited by Angelos Delivorrias.
- WOOLNER, D. (1957): "Graffiti of ships a Tarxien, Malta", *Antiquity*, 31.
- ZERVOS, C. (1957): *L'Art des Cyclades*. Paris: Éditions Cahiers d'Art.